

**INTERVENCION DEL DIPUTADO GENERAL DE GIPUZKOA, MARKEL
OLANO EN FORUM EUROPA
Bilbao, 28 de enero 2011**

Egunon eta mila esker FORUM EUOPArri bere gonbidapenagatik eta mila esker baita ere ekitaldi honetara etorri zareten guztioi.

Estamos al final de la legislatura. Es hora de explicar qué hemos hecho, cómo lo hemos hecho y los resultados que hemos obtenido. Es hora, también, de hacer la autocrítica que nos permita mejorar en un futuro.

Quiero recordar que empezamos la legislatura en una situación complicada. Debilidad política en la Juntas Generales, dificultades propias de un gobierno conformado por dos partidos, los atentados contra Isaias Carrasco e Inaxio Uria, la crisis económica, etc.

A aquella situación le hicimos frente mediante una acción de gobierno que ha estado inspirada en lo que hemos llamado “la nueva cultura política”. Una apuesta clara por nuevas formas de gobernanza basadas en el liderazgo compartido entre instituciones públicas, la cooperación público-privada y, en tercer lugar, el impulso de la participación ciudadana.

Creo que el liderazgo compartido entre las instituciones públicas sigue siendo una asignatura pendiente en nuestro país. Pero a pesar de las dificultades, hemos podido alcanzar importantes acuerdos con el ayuntamiento de Donostia o el Gobierno Vasco. Y es necesario seguir profundizando en esa dirección.

GIPUZKOA AURRERA ha sido una extraordinaria experiencia de colaboración público privada. La Diputación Foral de Gipuzkoa, el Ayuntamiento de Donostia, KUTXA, ADEGI, la Camara de Comercio y MONDRAGON hemos compartido reflexiones y, sobre todo acción, proyectos ambiciosos en el ámbito de las biociencias, movilidad, innovación social etc.

Públicos y privados trabajamos juntos en el impulso a los proyectos estratégicos del territorio y trabajamos juntos, también, en los programas y acciones para hacer frente a la crisis económica. Hace un mes hemos decido constituir la FUNDACIÓN GIPUZKOA AURRERA para convertir nuestra alianza en un instrumento todavía más eficaz desde el punto de vista de la gestión.

Soy perfectamente consciente de que hemos recibido críticas. Espero que nos sirvan para aprender y mejorar, pero quiero precisar un aspecto. Gipuzkoa Aurrera no resta legitimidad democrática a la representación institucional. Al contrario, la fortalece. En la misma medida, por ejemplo, en que los procesos de participación ciudadana fortalecen, también, la legitimidad del sistema democrático.

La Nueva Norma Foral de Participación Ciudadana es una herramienta útil que va a posibilitar un marco para impulsar la participación ciudadana. Esta legislatura hemos avanzado mucho en este ámbito, tanto desde el punto de vista de la Diputación como desde el punto de vista de un trabajo compartido con los Ayuntamientos.

La "nueva cultura política" es una verdadera fuente de alimentación de nuestras políticas públicas, que se resume en una palabra: colaborar. Es decir, trabajar en equipo, compartir. Y para compartir hace falta honestidad, capacidad y voluntad para trabajar en equipo.

Me gustaría decir algo en relación a la gestión de las políticas públicas de la Diputación Foral y el contexto en el que se han planteado los retos estratégicos del territorio.

Hace cuatro años en Gipuzkoa teníamos la sensación de un cierto atasco, de una parálisis producida por una excesiva fragmentación política. Daba la impresión de que, a pesar de tener un territorio emprendedor y dinámico, el mundo político producía una cierta parálisis. Hoy, en Gipuzkoa podemos poner argumentos sólidos encima de la mesa para contrarrestar esa impresión.

Podemos hablar, por ejemplo, de una verdadera revolución en las carreteras, donde se completa ya la rotonda de Gipuzkoa: con el 2º cinturón de Donostia, la AP-1 y la autovía del Urumea, entre otras.

Con la demolición de los antiguos pabellones portuarios y la elaboración del Masterplan, podemos hablar de que arranca la regeneración urbana de Pasaialdea.

Podemos hablar del salto cualitativo que se ha producido en el transporte público con Lurraldebus y el billete único. O podemos hablar de un cambio histórico en el tratamiento de los residuos: hemos cerrado el vertedero de San Marcos, en su día le seguirá el cierre de los restantes vertederos, apostamos a fondo por el reciclaje y se comienza a construir la incineradora de última generación que permitirá cerrar adecuadamente el ciclo de tratamiento.

Podemos hablar de un apoyo ágil y eficaz a las empresas a través del plan anti-crisis que ha tenido una excelente acogida en las empresas del territorio. Y podemos hablar del equilibrio territorial y de cómo hemos desarrollado un importante programa de inversiones, LandaGipuzkoa 32, dirigido a los 32 municipios guipuzcoanos que tienen menos de mil habitantes.

Podemos, también, hablar del Centro de Cultura Contemporánea Tabakalera que, después del acuerdo interinstitucional alcanzado, aborda de inmediato las obras de reforma del edificio, antigua fábrica de tabacos, a la vez que empieza a desarrollarse, de forma paralela, el proyecto cultural en nuestro Arteleku.

No me gustaría dejar de lado la política social. La Diputación realiza un importante esfuerzo de financiación de la red de servicios sociales para garantizar el acceso al sistema público a toda la ciudadanía de Gipuzkoa en condiciones de igualdad, universalidad y dignidad (con una valoración de 8,84 sobre 10 por parte de los ciudadanos).

Creo que todo lo dicho, aunque sea de manera telegráfica, constituye una buena muestra de los avances que se están produciendo en Gipuzkoa.

Quiero hacer un especial hincapié en la situación de crisis económica. Una crisis internacional que ha puesto de manifiesto el agotamiento del modelo económico español.

Desde una perspectiva global, el principal problema de la economía española es la falta de competitividad. En el último Informe Global de Competitividad publicado por el World Economic Forum en septiembre de 2010, el Estado Español ocupa el puesto 42, por detrás de países como Chile (30), Túnez (32), Estonia (33) y Tailandia (38). Y en los ocho últimos años, ha perdido 20 puestos. Esta alarmante pérdida de posiciones se ha debido, en gran parte, a la insuficiente apuesta por la inversión en investigación, desarrollo e innovación, las deficiencias del sistema educativo y la insuficiente colaboración entre la universidad y la empresa.

Las primeras posiciones de este ranking mundial las ocupan países pequeños como Suiza, Suecia o Singapur, que han destacado en la creación de unas condiciones de entorno favorables a la competitividad. Unas condiciones de entorno económico, social, político, cultural y tecnológico que facilitan el acceso de sus empresas a los principales mercados internacionales desde posiciones de liderazgo.

La superación de la crisis económica y prepararnos para afrontar el futuro es nuestro principal objetivo: promover la competitividad de las empresas del territorio y mantener y generar empleo incidiendo especialmente en las personas con mayores dificultades para su inserción laboral.

Según los datos más recientes de la Encuesta de Población Activa del tercer trimestre del 2010 y los últimos datos del ministerio del trabajo, Gipuzkoa con un 8,14%, es el territorio con la tasa de paro más baja del Estado. Gipuzkoa es el territorio de nuestro entorno donde menos creció el paro en 2010 (con un incremento interanual de 2,48%).

Ahora bien, ni un minuto para la autocomplacencia. En Gipuzkoa existen 39.449 personas desempleadas. Una cifra que se hace insoportable y ante la que no podemos quedarnos quietos.

El año 2011 lo afrontamos con un moderado optimismo: el Índice de Producción Industrial en Gipuzkoa ha aumentado un 1,8% en noviembre. Las exportaciones se incrementan en un 13,5% de octubre de 2009 a octubre de 2010. Las ventas de las empresas aumentaron en un 4% de noviembre de 2009 a noviembre de 2010.

En 2010 pusimos en marcha un plan anti-crisis con una valoración muy positiva por parte de las empresas porque, entre otros:

- Llegamos a más de 5.000 personas que sin estas ayudas hoy, probablemente, no estarían ocupadas.
- Creamos empleo cualificado (181 contrataciones) con el valor añadido que eso trae a las empresas.
- Participamos activamente en 182 proyectos empresariales.
- Aceleramos inversiones públicas que hoy ya son obra en ejecución con lo que eso supone de dinamización de la economía y generación o mantenimiento de empleo. En 2010 aumentó en un 43% la licitación de la obra pública en Gipuzkoa.

En definitiva dimos con un plan de acción que ha sido realista; ha estado pegado a la tierra y por eso este año acabamos de presentar el plan anti-crisis 2011.

Desde la Diputación Foral de Gipuzkoa estamos plenamente comprometidos con promover un entorno que potencie la competitividad de nuestras empresas. Con este fin queremos impulsar tres transformaciones fundamentales.

Una primera transformación es la internacionalización del conjunto de la sociedad guipuzcoana.

Afortunadamente, muchas de nuestras empresas llevan años avanzando en esta dirección, exportando e implantándose en mercados exteriores con un enorme potencial de crecimiento. La recesión actual amenaza nuestra presencia en estos mercados y obliga a acelerar y extender la internacionalización a todo nuestro tejido empresarial.

Para que nuestras empresas se puedan internacionalizar es necesario abordar de raíz la apertura e internacionalización de toda la sociedad: sumergirnos, a través del sistema educativo, en los idiomas y en las culturas más relevantes del mundo, incrementar los flujos de movilidad externa e incrementar la labor de las instituciones públicas en el ámbito internacional. La empresa no es una entidad aislada en nuestra sociedad; su internacionalización requiere toda una transformación que exige una implicación de todos nosotros.

Una segunda transformación es el desarrollo de sectores económicos de futuro basados en el conocimiento, así como la incorporación de tecnología de última generación para mejorar la competitividad de nuestra industria.

En el marco de la alianza estratégica Gipuzkoa Aurrera, las principales instituciones públicas y privadas de Gipuzkoa estamos promoviendo proyectos empresariales de futuro en el ámbito de la energía, la movilidad, la domótica y las biociencias. A fin de que estos proyectos tengan éxito, hemos de fortalecer nuestras infraestructuras y centros tecnológicos. Y hemos de reforzar nuestras iniciativas para atraer y retener el talento ligado a la investigación y el conocimiento.

Y la tercera transformación es la consecución de una mayor eficacia en la gestión de unos recursos públicos cada vez más escasos. A través de la nueva cultura política, estamos promoviendo desde la Diputación la coordinación interinstitucional, a fin de aprovechar mejor los recursos disponibles, simplificar procedimientos administrativos, contener el gasto corriente, aumentar la inversión productiva e incrementar el gasto social.

Hay que hablar del presente y hay que hablar, sobre todo, del futuro.

Las políticas encaminadas a impulsar la competitividad, la sostenibilidad y la cohesión social del territorio exigen, en primer lugar, diseñar un proyecto propio, a medida de las personas, empresas y retos que afronta Gipuzkoa. No existen políticas estándar válidas para cualquier territorio y cualquier contexto.

El futuro de Gipuzkoa se puede resumir en 4 palabras: competitividad, solidaridad, identidad y movilidad.

Competitividad

El futuro de las políticas públicas de Gipuzkoa han de estar centradas en la competitividad del territorio.

Para alcanzar la competitividad del territorio debemos apostar por acercar la investigación y la formación a la empresa; debemos innovar en toda la cadena de valor; debemos mejorar nuestros modelos de gestión empresarial; debemos realizar una labor más integrada entre instituciones públicas, red vasca de ciencia y tecnología y las propias empresas.

Esto no es retórica. O lo hacemos o no tenemos nada que hacer. Es necesario abandonar una cierta comodidad en la que nos habíamos instalado en las épocas de bonanza y recuperar el nervio como sociedad, como organizaciones y como personas.

Quiero aprovechar este momento para decir una cosa. Si la ciudadanía de Gipuzkoa renueva su confianza en el proyecto que representamos, propondré un incremento cualitativo de los recursos orientados al impulso de la competitividad del territorio y la adecuación de la estructura de la Diputación Foral de Gipuzkoa, a través de la creación de un nuevo departamento de promoción económica que de manera coordinada con el resto de las instituciones, organizaciones y entidades pueda ser un importante salto cualitativo en nuestro apoyo a la empresa y en nuestra apuesta por la competitividad de Gipuzkoa.

Solidaridad

La pirámide de población de Gipuzkoa se ha modificado sustancialmente, habiendo pasado en tres décadas de ser una sociedad joven a una madura.

El incremento de las personas de más edad, se demuestra en que los mayores de 85 años supondrán en 2020 el 4% del total de la población, mientras en 1981 ese colectivo suponía el 0,5%. Estos cambios, resultado de dos elementos positivos como son la maternidad deseada y una mayor esperanza de vida, podría implicar una cierta pérdida de dinamismo económico y social, además de tensionar el sistema actual de pensiones y generar un elevado gasto de atención social.

Gipuzkoa es una sociedad altamente cohesionada en términos de bienestar económico y atención social.

En este sentido, es necesario consolidar en Gipuzkoa una atención social excelente, adecuada a las necesidades de la ciudadanía guipuzcoana, mediante la participación de los usuarios y sus familias en la evaluación y co-diseño de servicios, y la puesta en marcha de modelos avanzados de gestión en todas las organizaciones del territorio implicadas.

Identidad

El pilar más importante sobre el que descansa el equilibrio territorial lo constituyen nuestra cultura y nuestra identidad. En la sociedad actual, la creación cultural dentro de los sistemas de comunicación más avanzados resulta imprescindible, no solo para responder a las demandas de la sociedad y la realidad actual, sino también para competir con las producciones culturales de nuestro entorno.

Es nuestro objetivo convertir Gipuzkoa, Donostia y el Centro Internacional de Cultura Contemporánea (Tabakalera) en un referente internacional en la creación audiovisual y el desarrollo de industrias culturales como motores de competitividad.

Movilidad

Gipuzkoa necesita un sistema único de movilidad ágil, eficaz y sostenible que combine el transporte público y el vehículo privado y que se constituya como una base indispensable para el equilibrio territorial y la calidad de vida.

Es nuestro objetivo, desarrollar un sistema único de movilidad, mejorando, coordinando y combinando los medios de transporte públicos y privados, adaptando las frecuencias y tarifas a las necesidades de movilidad de personas y mercancías en cada momento. Queremos impulsar un sistema único de movilidad que integre todas las alternativas de transporte públicos y privados estableciendo modelos de tarificación flexibles y articulando nuevas formas de participación social.

Gipuzkoa es un reto colectivo que tiene como base fundamental a las personas y a una ciudadanía activa que apuesta por la sostenibilidad, la igualdad de oportunidades en todos los ámbitos de la vida y la responsabilidad social. Una sociedad sólida en valores es una sociedad con un futuro prometedor; nuestro futuro como territorio constituye una tarea compartida entre la sociedad y las instituciones que la representan.

EL ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN POLÍTICA

La situación política ha cambiado sustancialmente durante el último año. La sociedad vasca vive, de nuevo, una expectativa de paz. Hoy la mayoría de la sociedad vasca está convencida del final de ETA. A ello, han contribuido de manera determinante tres factores:

- En primer lugar, la deslegitimación activa ejercida durante muchos años por la propia sociedad vasca.
- En segundo lugar, la nueva orientación estratégica de la Izquierda Abertzale, que plantea su proyecto de futuro en base a vías exclusivamente democráticas.

- Y finalmente, la decisión de ETA de declarar un alto el fuego permanente, verificable y de carácter general, dando respuesta así a los requerimientos de las declaraciones de Gernika y de Bruselas.

Esto no es todavía el final, pero es un comienzo esperanzador para llegar a ese final que ansía y exige, la sociedad vasca.

Personalmente creo que no hay duda de que, evidentemente, esta situación supone un importante cambio positivo respecto a un escenario anterior marcado dramáticamente por el terrorismo y la extorsión.

Sin embargo, los pasos dados no son suficientes. ETA tiene que anunciar el abandono definitivo de la violencia.

Todos somos conscientes de que transitar hacia el final de ETA va ser fruto de un proceso. Va a ser un proceso que se tiene que producir y desarrollar básicamente en el seno de la propia Izquierda Abertzale.

Un proceso por el cual el liderazgo ejercido desde la parte política facilite la democratización de la propia Izquierda Abertzale, al mismo tiempo que se arrincone definitivamente la estrategia de la violencia. Este es un recorrido que no se va a producir de la noche a la mañana pero creo que los pasos que se están dando van en la buena dirección.

Esta lógica creciente de democratización de la Izquierda Abertzale requiere inexorablemente de la legalización de Batasuna.

En primer lugar, porque nunca se debiera haber dejado fuera del juego democrático a Batasuna o la marca que presente la Izquierda Abertzale.

Y en segundo lugar, porque la democratización de la Izquierda Abertzale exige la posibilidad real de que puedan participar en el juego democrático.

Lo que no se puede hacer es exigir que la Izquierda Abertzale apueste por la democracia y, al mismo tiempo, no permitir que tenga un recorrido democrático.

Por su parte, si ETA planteara su final en función del cumplimiento de determinadas exigencias políticas, en nuestro país no habría paz, posiblemente no habría legalización y desde luego se dinamitaría el activo político que se está reconstituyendo en la propia Izquierda Abertzale.

En esta transición hacia la paz es necesario, además, activar todas aquellas medidas humanizadoras que permita el sistema democrático con el objetivo de facilitar el tránsito del mundo de la violencia a la vida democrática.

Para todo ello es absolutamente fundamental la construcción de una verdadera cultura de la paz y la reconciliación en nuestro país, en la que demos prioridad a todas aquellas personas que hayan sido, de una forma u otra, víctimas del terrorismo.

La construcción de la paz y la cultura de la reconciliación exigen aparcar visiones partidistas en este tema. Si verdaderamente queremos fortalecer nuestra democracia es necesario compartir un suelo ético común.

El relato del final de la violencia va a marcar el punto de partida de la reconciliación y la normalización política. Por eso, desde el Partido Socialista y el Partido Popular se establece el relato del final de ETA como fruto de la lucha policial y del cambio político producido en Euskadi que, siempre según esta tesis, ha permitido desalojar al nacionalismo democrático de las instituciones, desactivar a un actor político como EAJ-PNV que no hacía lo suficiente por deslegitimar a ETA y modificar de raíz la voluntad política de los vascos que planteamos la necesidad de decidir nuestro propio futuro.

Este relato pretende la desaparición de ETA (cosa que compartimos la inmensa mayoría de los vascos), pero, también, la progresiva desaparición del nacionalismo vasco que ponga en cuestión la legitimidad del actual sistema constitucional.

Hoy es una evidencia que la operación política del Partido Socialista y del Partido Popular sólo ha sido posible mediante la ilegalización de Batasuna; ha sido una operación "en contra de" mas que "a favor de";

Una operación de la que la mayoría de los vascos desconfía; una operación que pretende anular nuestro hecho diferencial en vez de enriquecerlo; una operación que es incapaz de integrar a la pluralidad real de este país.

Alguien que es capaz de decir que el final de la violencia posibilitará que el euskera esté vinculado a la libertad, sencillamente, no respeta la pluralidad de este país. Un día es el euskera, otro día es EITB, otro el denominado Contrato Ciudadano de las Culturas, y todos los días tenemos ejemplos de una grave falta de respeto a nuestra cultura y a nuestra identidad.

Pensar que la riqueza de este país cabe en esa visión uniformizadora que está en la base del pacto entre el Partido Socialista y el Partido Popular es, simplemente, desconocer la realidad de nuestro país.

Un tema tan importante como la transferencia de las políticas de empleo ha tenido que ser gestionado y negociado directamente por el Partido Nacionalista Vasco. El acuerdo logrado por el PNV con el Gobierno español es un buen ejemplo de la desubicación del gobierno vasco.

Un gobierno que prefiere la imposición a la colaboración y un gobierno que demuestra su incapacidad al mismo tiempo que gasta sus energías en desarrollar una estrategia mediática para disimular su propia realidad. Las distintas encuestas que se han llevado a cabo durante este período recogen perfectamente lo que se siente en la calle: desconfianza.

Hace un año, en este mismo foro, hablé de la necesidad de impulsar una ola social para hacer frente a esta situación. Hoy esa reacción se está produciendo. Una reacción que pide que se trabaje a favor de la paz, una reacción que pide una gestión eficaz para salir de la situación de crisis económica y una reacción para que se respete la voluntad de la sociedad vasca.

Vamos a asistir en breve a un nuevo tiempo político. Y nada va a ser lo mismo. La paz y la convivencia democrática van a ser determinantes en ese cambio. Pero no es el único factor que nos va a situar en un nuevo escenario.

Las condiciones que Euskadi va a tener que desarrollar para seguir siendo competitiva en el contexto global, las transformaciones que se van a producir en nuestra identidad fruto de nuestra apertura cultural y la reducción del peso de la política tradicional como instrumento de transformación social van a situar a Euskal Herria en un nuevo escenario.

Se equivocan todos aquellos que piensan que lo único que nos va a diferenciar de nuestro pasado inmediato es el terrorismo o la ausencia de paz. La revolución que se avecina es de una dimensión incalculable.

En relación a la política creo que tendremos que responder a tres retos fundamentales:

- Crear un espacio de juego democrático plural pero no fragmentado (es decir, con una cohesión política mínima).

- Llevar a cabo una estrategia de país para redimensionar la arquitectura institucional vasca a la voluntad y al derecho que nos corresponde como pueblo.
- Y, finalmente, recuperar a la sociedad para que sea activa en esa tarea estratégica que ha sido delegada en exceso en el espacio político.

Esta transformación ha de ir en paralelo con un trabajo serio orientado a la competitividad y a la sostenibilidad social y un diálogo permanente de la cultura vasca con las culturas más desarrolladas en el mundo.

Alcanzar la paz, salir de la crisis económica, crecer como país. Esta es una empresa de todos y para todos.

Un compromiso de país. A ello vamos a dar lo mejor de nosotros mismos.

Mila esker.